

En 1967, Pacheco da un giro drástico a su pintura que asume ahora una explícita figuración expresionista, comprometida con la “sátira amarga y grotesca”(1) del franquismo y sus personajes, que parte de la ironía para abocar en el sarcasmo más grotesco.

La prestigiosa galería de Milán L’Agrifoglio presentará la nueva producción de Pacheco en enero de 1969, avalada por un texto del crítico Mario De Micheli, en el que explica su transformación por un deseo de concreción y claridad, a partir de la toma de conciencia de la realidad cotidiana que había adquirido a través de sus *muros*, que ahora, mediante una catarsis liberadora, se concreta en una hostil figuración de caricatura, más patética que irónica, de los protagonistas de aquella mezquina cotidianidad que lo había transterrado.(2) Un proceso que De Micheli –buen conocedor del panorama artístico español– compara con el experimentado en esos años por Genovés, Mensa, Arroyo, Ibarrola o Jardiel, entre otros. Se trataba, en fin, de expresar el disenso social a través de la eficacia de las imágenes. El resultado es una extensa galería de opresores y verdugos (el dictador y los instrumentos vicarios de su poder, el estamento militar que, junto con el eclesial y el económico son los beneficiarios de la situación) en la que trabaja hasta el final de su exilio, “un mundo híbrido, malvado y farsesco, con sus mitos de masas, con sus absurdas contradicciones”.(3) Todo ello muestra hasta qué punto el exiliado Pacheco no quiere distanciarse de la realidad del interior de su país: “I miei quadri sono di volta in volta la cronaca de il ‘commento’ della vita del regime franquista”.(4) Aunque cabe recordar que los asuntos de estos libelos sarcásticos no se limitan exclusivamente al ámbito español, pues su temática tiene un alcance universal, desde el hambre del Tercer Mundo al racismo, desde la alienación del individuo a la angustia de su soledad en medio de una sociedad indiferente. No es casualidad que esta época coincida con su integración en el Gruppo Denunzia, fundado en 1972 junto a los artistas Comencini, Rinaldi, Antoni Miró y el crítico De Santi, caracterizado por la defensa de los derechos humanos.

Como podemos ver en estos acrílicos, la figuración adopta una ácida actitud desenmascaradora de la opresión y el sufrimiento del pueblo. Pacheco usa un virulento lenguaje figurativo que hunde sus raíces en el expresionismo europeo, empleando como recursos el símbolo, los colores (siempre brillantes en la línea del pop) y la forma. Los personajes retratados (como puede apreciarse en *El guardián de España*) potencian su agresividad por el uso de una descomposición violenta en planos que, sumados en la bidimensionalidad, dan una sensación completa de su abyección. El resultado es de una eficaz simplicidad porque cada elemento precisa el significado global, desde la grotesca metamorfosis de Franco en ave rapaz bicéfala, hasta las señales de tráfico de prohibido girar a la izquierda. En ocasiones, esta fuerte esquematización de viñeta (J. Jacques Levèque dijo de él que era “una suerte de Daumier pop-art”)(5) viene acompañada por algún fondo fragmentado geométricamente, reiteraciones de origen neocubista de aparente sentido decorativo, que secundan su intención de movimiento. Pacheco logra, en fin, una impactante comunicación visual aislando con poderosa inmediatez plástica muchos de los estereotipos o mitos de la opresión franquista que, en su conjunto, conforman una aberrante estética del poder y de la neurosis autoritaria. Pero en estos cuadros la atención se centra en la ominosa figura del Caudillo, convertido en fante que, a su vez, tira de los hilos de otros fantes; sueño de la razón, monstruo que entronca sin duda con la galería animalizada que, en forma de toro, usara Picasso en *Sueño y mentira de Franco* (1937). Pesadilla obsesiva, en fin, indigesta e indigerible para Pacheco que, en el vómito de estas imágenes, se alivia de tantas humillaciones a la dignidad humana y que obligan al acto creativo del artista, a este abismo de desgarró.(6)

NOTAS

- ¹ Julián Pacheco, en *Ironia come alternativa. VIII Rassegna internazionale d'Arte* [cat. exp. col.], Acireale, Palazzo Comunale, 1974, p. [57].
- ² En *Pacheco* [cat. exp.], Milán, Galleria L'Agrifoglio, 1969, p. [4].
- ³ Mario De Micheli, *op. cit.*, p, [6].
- ⁴ Julián Pacheco, en *Ironia come alternativa. VIII Rassegna internazionale d'Arte* [cat. exp.] ya citado, p. [57].
- ⁵ *Le nouveau journal*, París, 2 diciembre 1967.
- ⁶ "Mis cuadros son el vómito de algo que no consigo digerir." (Julián Pacheco, en *Pacheco: Spagna oggi* [cat. exp.], Milán, Galleria L'Agrifoglio, 1971, p. [3]).

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 283-285.